

«...Ese aire de especie en vías de extinción tenía también David Soria. Alto, flaco, con el pelo gris sobre las orejas, con una elegancia en el esqueleto un poco devastada, era una de esos tipos que mientras va pensando en la armonía de las esferas tropieza con la primera silla [...] Usaba gafas redondas con montura de acero y ropa buena suavemente desgastada, algo pasada de moda, y era difícil imaginarlo sin un libro o cartapacio bajo el brazo.»
(Manuel Vicent, *Cuerpos Sucesivos*, Alfaguara, 2003.)